



Journal of Arts & Humanities

La agonía de Magda Portal: Entre la Poesía Vanguardista y la Política Nacionalista

Youngkyun Choi¹

ABSTRACT

El presente artículo trata de Magda Portal, mujer intelectual del Perú a comienzos del siglo XX. Fue una de pocas mujeres que publicaron poemas y ensayos en la revista literaria *Amauta*, de José Carlos Mariátegui. También desempeñó un papel importante en la APRA, partido nacionalista dirigido por Víctor Raúl Haya de la Torre. Sin embargo, existe cierta ruptura entre su mundo de artista literaria y el de aprista política, dado que Portal dejó de escribir poesía cuando decidió afiliarse a la APRA, alejándose de Mariátegui. Este hecho constituye la pregunta central del presente artículo: la conciliación y el choque entre la poética vanguardista, la idea feminista y la política nacionalista. En los poemas recopilados en *Una esperanza y el mar* (1927) de Magda Portal, se observan la deconstrucción del yo poético y la impureza de la vida. La poeta tuvo que abandonar el mundo ambiguo e inseguro, que refleja la poética vanguardista, para trasladarse a la tierra de la doctrina única y nacionalista de la APRA. En contraste con sus poemas, el folleto aprista *El aprismo y la mujer* (1933) construye y consolida la nueva identidad llamada “mujer nueva”, como resultado de la negociación con el nacionalismo para movilizar a las mujeres “colaboradoras” en el movimiento aprista. El pacto con los nacionalistas resultó vano y derivó en una tragedia de traición. Fracaso inevitable al intentar crear una figura femenina basada en el marco nacionalista que es esencialmente masculino.

Keywords: Magda Portal, mujer nueva, vanguardismo, nacionalismo, feminismo.

Available Online: 21st September, 2015.

This is an open access article under Creative Commons Attribution 4.0 License, 2015.

¹ Department of Hispanic Language & Literature, Seoul National University, Republic of Korea, Email: slowlif0@snu.ac.kr.

1.0 Introducción

Magda Portal es conocida como la compañera de dos hombres destacados en la historia peruana a comienzos del siglo XX: José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre. A la vez que Portal desempeñaba el papel de poeta y de crítica en la revista *Amauta* de Mariátegui, también tuvo éxito atrayendo la atención sobre el campo político de la APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) que dirigió Haya de la Torre.

A través de su estudio biográfico, [Weaver \(2009\)](#) ofrece una gran cantidad de datos históricos y personales sobre Magda Portal, los cuales revelan que existió una cierta ruptura entre el mundo artístico de la literaria y el político, dado que la poeta dejó de escribir durante catorce años desde 1928, cuando había decidido afiliarse a la APRA. Por un lado, es un hecho que Haya la convenció para que abandonara los versos pero, por otro, se necesita profundizar sobre las características ‘negativas’ de sus poemas que fueron consideradas como un estorbo para integrarse al mundo político de la APRA. Por ello, conviene hacer referencia a dos estudios analíticos, enfocados en las obras poéticas de Portal.

[Grünfeld \(2000\)](#) destaca que la totalidad de la poesía “impura” de Portal muestra lo bueno y lo malo de la vida, señalando que este aspecto tiene mucho en común con la poética vanguardista de Pablo Neruda. La tesis doctoral de [Smith \(2000\)](#) subraya otro aspecto que pertenece al vanguardismo: “la (re)presentación de un sujeto ambiguo” (p. 221). Según esta lógica, la agitación de los narradores poéticos significa el colapso y el fracaso de los hombres modernos, como Vicente Huidobro mostró con acierto en su poema “Altazor” (p. 227). De igual manera, [Unruh \(2006\)](#) también recalca la tensión existencial de un sujeto moderno, pero subraya más la correspondiente a las mujeres. Indica que Portal hizo “performance” como “musa” y también como “mujer nueva” cuando militaba en la APRA, para que escucharan su voz. Según su investigación, las mujeres intelectuales de la América Latina en esa época, incluyendo Magda Portal, tenían una actitud ambivalente y contemporizadora. Sin embargo, [Unruh \(2006\)](#) reivindica esta posición, definiéndola como una estrategia activa a fin de ampliar sus escenarios. Pero, en el caso de Portal, su negociación resultó un fracaso frente a la política nacionalista de la APRA, ya que Haya rechazó el derecho político e independiente de las mujeres.

Ante estos antecedentes, se hace necesario revisar las implicaciones que llevan al fracaso de Magda Portal no solo como poeta, sino también como “mujer nueva”, enfocándose en la relación entre la poética vanguardista, la idea feminista y el nacionalismo antiimperialista. En el presente artículo, analizaremos los poemas publicados en la revista *Amauta* —recientemente compilados en el libro de [Weaver \(2009\)](#)—, para confirmar la existencia de un sujeto precario y la impureza de su poesía que fueron considerados ‘innecesarios’ desde el punto de vista aprista. Así mismo, abordaremos el folleto *El aprismo y la mujer*, escrito por Portal cuando trabajaba en la APRA. Una obra política que resalta el papel “colaborador” de las mujeres en busca del equilibrio entre nacionalismo y feminismo. De ello se concluirá entonces que este contrapeso es poco posible, teniendo en cuenta los estudios de [Sharpley-Whiting \(1998\)](#) y [Moi \(1985\)](#), que revelan la masculinidad esencial en la identidad nacionalista.

2.0 Entre Mariátegui y Haya

En la relación opuesta entre Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui se encuentra la clave para reflexionar por qué Magda Portal abandonó la poesía. Mariátegui, que había empezado su carrera como literato, la animó para que siguiera escribiendo. Editó los poemas y las críticas literarias de Portal en *Amauta*. También se publicó en 1927 *Una esperanza y el mar*, la primera obra poética de la escritora peruana, en su editorial Minerva. Igualmente, el pensador peruano elogió la poesía de Portal en *Siete ensayos de la interpretación de la realidad peruana*, dedicándole cinco páginas a la gran obra de su vida. Dijo que había creado “una poesía femenina” ([Mariátegui, 2007, p. 272](#)) por primera vez en el Perú. Esta admiración no solamente se debió al hecho de que había pocas escritoras en esa época, sino a que Portal renovó la poesía “envejecida” por los hombres “nihilistas” a través de su “elán vital” (*ibid.*).

En cambio, la relación con Haya se define en términos políticos. Como líder del movimiento estudiantil contra la dictadura de Augusto Leguía, Haya hizo esfuerzos para fortalecer la unidad entre estudiantes y obreros. Por esta rebelión contra el gobierno autocrático, el revolucionario peruano salió exiliado a Panamá y luego a México, en 1924. También, Portal tuvo que estar afuera desde 1927, al verse implicada con en el levantamiento. Durante el exilio, cuando Portal estaba en México con su esposo Serafín Delmar (seudónimo de Reynaldo Bolaños), tuvo oportunidad de organizar la APRA con Haya. A la poetisa peruana le impresionó el pensamiento “claro” y “simple” del líder apartista que cuestionaba “el antiimperialismo” contra EE.UU. En 1928, Portal participó en “el Plan de México” que tenía el fin de presentar a Haya como candidato presidencial del Perú. En ese momento, creció la conciencia política en el corazón de Portal. Sintió necesidad de aprender economía política, alejándose de la poesía. Haya también se lo aconsejó así.

Mariátegui, que no estaba de acuerdo en reducir la potencia de la revolución por las elecciones, se separó de la APRA. Además, hubo conflicto ideológico sobre el marxismo y el nacionalismo entre ambos militantes. Haya criticó a Mariátegui por ser “europeísta”, ya que el editor de *Amauta* intentaba aplicar el marxismo europeo al Perú. En 1929, cuando Mariátegui le dijo a Portal que se afiliara al Partido Socialista Peruano, partido marxista que él mismo fundó en 1928, la poetisa peruana ya estaba con la APRA. En cuanto al porqué de la preferencia por Haya en ese momento, Weaver (2009) cita las palabras de Portal:

With J. C. Mariátegui, at the get-togethers in his home, the conversations were always open-ended, freewheeling, always having to do with socialist thought but not geared toward ideological definition, political education, or proselytizing. Haya, however, put forward a specific goal...

Haya... went straight forward to the point, illustrating, motivating, clearing up confusions, clarifying many things that until then had been obscure to most of us in the group, and to me in particular. (p. 52)

De lo anterior, puede inferirse que Portal aspiraría a tener un pensamiento que mostrara una visión “clara”. Si el mundo abstracto de Mariátegui en el que se mezclaban el vanguardismo, el marxismo y el indigenismo le exigía que se detuviera y agonizara, el de Haya le ofrecía a Portal “la doctrina de praxis” por la que podía avanzar en la corriente urgente del cambio social. Por ello, la poetisa peruana decidió trabajar con Haya y abandonar el mundo poético, dado que le parecía que la poesía era “lo ambiguo”. En el siguiente apartado, revisaremos las características de la poesía vanguardista de Portal.

3.0 Poesía: una noche de deconstrucción

El vanguardismo es el movimiento literario que rechaza “la realidad” de la literatura naturalista de “la representación objetiva” del “yo moderno” que domina la obra por su voz “racional y objetiva”. Por ello, pretende revelar “lo real” que estaría oculto en el orden “realista”. Como el psicoanálisis destaca la existencia de “la inconsciencia” para deconstruir “el ego moderno”, la poesía vanguardista también debilita la posición del ego poético que rige el poema por su voz única. Así fue la poesía de Portal. En cuanto a esa característica vanguardista y psicoanalítica de la poética de Portal, Smith (2000) alega que debemos prestar atención a su “punto de vista contradictorio”, y a “la práctica de la subjetividad ambigua” (p. 217). Esa “subjetividad ambigua” aparece de manera sensitiva en la poesía de Portal. La narradora del poema “Film Vermouth” confiesa que “la duda” y “la incertidumbre” le impiden sus actos: “Yo estaba enferma de mi propia/ incertidumbre// La duda ablanda a martillazos lentos/ Y tu duda de mí/ me hace dudar de mí” (qtd. in Weaver, 2009, p. 224). Luego se visualiza el estado precario mediante la imagen del acrobatismo y la caída: “Y TÚ eres todo/ ilusionista en mi teatro de guiñol// Ah equilibrista de la Vida/ Yo quisiera gritarme/ ‘cáete de una vez’/ y pavonar de sangre las baldosas/ bajo tus ojos centinelas/ bajo tus manos que poseen la central/ de mis nervios” (*Ibid.*).

En el poema “Nocturnos”, se oye la inestabilidad: “Por él mi alma no sueña/ Atenta vive a su tic tac tirano/ porque cuando se duerme/ con un brusco latir él la despierta!” (p. 188). “Tirano”, la imagen de represión, se deriva de los sonidos “tic tac”. El latido del corazón como el sonido del interior, que no se sentía en el día por ser el tiempo de la actividad social, reprime al tímpano por la noche cuando otros sonidos

desaparecen en la oscuridad. La noche, en la que se estremece la narradora, es la hora de la deconstrucción del ego poético. Se aísla el “yo poético” por la noche porque no hay nadie a su lado: “Estoy de lejos de la realidad/ como en un baño de espacios/... eternidad de la Noche/ y de tu ausencia” (“Noche”, p. 216). Esto se aclara más evidentemente en el poema “Actitud”. La noche viene y la narradora está callada. El motivo del silencio es el temor por “las palabras”: “Estoy callada así tercamente callada/ frente a la noche... / ¡le tengo tanto miedo a las palabras!” (p. 228). Las palabras que salen de manera brusca exacerban la confusión que sufre la narradora. No puede expresar su miedo inconsciente por las palabras: “Salen atropelladas como torrentes... / Un secreto pavor me turba pero cómo quisiera decirle a alguien esta muerte anticipada” (*Ibid.*). En consecuencia, la narradora no puede comunicarse con nadie, alejándose de otros. De esta manera, la noche se ha convertido en la hora de exilio: “me voy sintiendo cada vez más ajena/ más lejana y ausente... / mi última hora de destierro” (p. 230).

Si uno desea avanzar al mundo simbólico del día, tiene que dormir para escapar del “destierro” de la noche. Si no, no se puede hacer nada sino sufrir la soledad, pues el “yo impotente” de la noche estará enfermo de neurastenia. En este momento, la inconsciencia aparece bruscamente, abriendo con la “guja” y la herida se llena de la memoria misteriosa y triste del pasado, según se puede apreciar en el poema “Guja”, publicado en el segundo número de *Amauta*, en 1926: “detrás se han abierto/ hondas zanjas de misterio// acaparas mis ideas/ con hélices de neurastenia//...pero HOY solo estás tú/ pequeña muerta dolorosa//... en las antenas del cerebro/ se han posado las golondrinas/ tristes del recuerdo” (Portal, 1926, p. 20).

4.0 Mandato: “Sé pesimista, mas no seas desesperado”

La poesía de Portal muestra la inquietud precaria de la noche de modo sensorial, y aunque se ha caído en la desesperación absoluta, la vida no se ha destruido. Su motivo no es el abandono, sino la reflexión para “vivir”. La obra de la deconstrucción del “yo poético” tiene la actitud de enfrentar la vida mediante el pesimismo franco, no por el optimismo hipócrita, dado que no se olvida de la inconsciencia, que es el aspecto oscuro de la humanidad. Por ello, “¡Cumplid Hoy!” es el mandato absoluto de la vida, aunque sea vil e indigna. El “vivir” es el proceso presente, por eso no existe un “mañana” que esté dividido del “hoy”: “Así ha de ser este HOY/ Porque el HOY es la Vida// Porque el mañana está detrás/ de las fronteras de la Vida// Así Hoy/ Este Hoy majestuoso y terrible... / que está gritándonos: / CUMPLID!” (“El mandato”, qtd. in Weaver, 2009, p. 212). Portal cree en la ambigüedad de la vida en la que coexisten el “Hoy majestuoso” y el “Hoy terrible”. Esto se visualiza por la imagen del “Agua” y del “Sol” que existen en la sequía y la oscuridad: “como el Sol por todas las noches/ como el Agua por las sequedades” (p. 210).

Portal no acepta la dicotomía positivista de la modernidad que insiste en que “Hoy es dolor y Mañana es esperanza”. En cambio, reconstruye el “hoy impuro” del “hombre de carne y hueso” que no es un ser perfecto ni seguro (Grünfeld, 2000, p. 80). La suposición de la impureza y la ambigüedad también se muestran en el poema más político de la escritora, “Canto proletario”. Aquí, la fábrica es el lugar ambiguo de “La ESPERANZA y la CÁRCEL” (qtd. in Weaver, 2009, p. 196), en la que coexisten la tristeza y la alegría de los obreros. Los trabajadores no pueden dejar de vender su labor de “hoy”. Viven para mañana. Por ello, Portal dice: “todos los días son mañanas” (*Ibid.*). Sin embargo, el hoy no siempre los decepciona porque simboliza las “horas de lucha”. La narradora dice que el sol ilumina a los obreros cuando salen con la bandera de “libertad”. Además, los define como “vencedor de la Vida” (p. 198). Con todo esto, se podrá afirmar que no se ha caído en la desesperanza precoz, sino que enfrenta con el aspecto que no quiere ver. Esta agonía por la ambigüedad, es una actitud más franca.

Quien simpatizó más con la poesía de Portal fue Mariátegui, el hombre de la “agonía”. Según él, la poetisa muestra una figura de ser humano que sufre angustia y confusión por el “contraste” entre “la vida y la muerte”. También indica que Portal tiene voces trastornadas, que enturbia la unidad de la identidad:

El alma de Magda es un alma agónica. Y su arte traduce cabal e íntegramente las dos fuerzas que la desgarran y la impulsan. A veces triunfa el principio de vida; a veces triunfa el principio de

muerte...

También le da una profundidad psicológica que le permite registrar todas las contradictorias voces de su diálogo, de su combate, de su agonía. (Mariátegui, 2007, p. 274)

Por lo tanto, el hecho de que Portal haya dejado de escribir poesía significaría que ha abandonado el mundo poético que es inseguro y agónico. En vez de seguir agonizando con Mariátegui en el mundo ambiguo de la deconstrucción de una identidad establecida, se trasladó a la tierra de la doctrina única, “antiimperialista” de Haya. Ya no se deconstruye la unidad del ego gracias al mundo político aprista. En cambio, Portal construye la nueva identidad única llamada “mujer nueva”.

5.0 Musa

Ante de crear la identidad de la “nueva mujer”, Portal desempeñaba el papel de la “musa”. Como se da cuenta de que musa es palabra de origen griego, la musa había sido la identidad femenina común para indicar a las mujeres especiales desde el punto de vista masculino. Por ejemplo, se puede hallar en la poesía de Rubén Darío la tendencia de adorar a los seres femeninos que inspiran a los artistas masculinos. Según Unruh (2006), esta inclinación también se detecta en el grupo vanguardista (p. 2; pp. 11-12). Sin embargo, la musa no solamente es la identidad femenina del campo literario, sino que también ocupa un lugar político, puesto que las musas de la revolución, como Magda Portal, inspiraron a los militantes rebeldes latinoamericanos.

Portal tuvo éxito trabajando y dando discursos al público como militante femenina de la APRA. Cuando sube al escenario del discurso político con el motivo de movilizar al público a favor del movimiento aprista, Portal recibió gran aplauso gracias a su retórica atractiva. Sobre ello, Unruh (2006) señala que la oradora revolucionaria tenía una “voz vibrante” de “tonalidad musical” que no era “chocante” como otras “mujeres típicas” (p. 170). Además, se la consideraba como “muñeca angelical” porque tenía una hermosa fisonomía desde el punto de vista de los hombres (Ibid.). Weaver (2009) indica que cuando Portal visitó Santo Domingo, a los militantes revolucionarios les impresionó mucho ella que exponía su pensamiento radical de manera muy activa y segura de sí misma. Los luchadores dominicanos sintieron vergüenza porque quien estaba persuadiéndolos era “una mujer” (p. 76). No consideraban a las mujeres como sujetos revolucionarios al igual que los hombres, dado que quien revolucionara a la masa debería ser un “hombre nuevo” como ellos. Fue así la posición de la musa: “Puede dar inspiración a los hombres, pero no revoluciona por sí misma”

6.0 Mujer nueva

Si “la musa” era la identidad ya establecida desde el pasado que dominó a Portal, “la mujer nueva” fue la que construyó y desempeñó Portal por sí misma. Se darán cuenta de esta nueva identidad cuando leen *La mujer y el aprismo* (1933), un folleto aprista que escribió ella. En el panfleto se describe la lucha y el sacrificio de las mujeres revolucionarias.

A primera vista, se siente el tono agresivo contra la sociedad ya establecida, pero puede sentirse que la autora está insistiendo defensivamente en que “las mujeres también pueden luchar como los hombres”. El criterio fundamental de la lucha por la revolución debería ser de los hombres. Según este criterio masculino, Portal (1933) está describiendo a “la mujer nueva” como “colaboradora del hombre”: “Colaboradora del hombre, no esclava, compañera en el amplio sentido espiritual del vocablo, por primera vez la mujer va a tomar su rol inteligente al mismo nivel del compañero varón...” (p. 53). Asimismo, es interesante que Portal está destacando la identidad de las mujeres como “madres”, que fortalecen el valor y la unidad de la familia. En el capítulo “La mujer aprista y el hogar”, Portal alega que “la mujer aprista” no arruina el hogar, sino que crea una familia más sana por su esfuerzo de educar a sus hijos y a su esposo (pp. 41-44). También dice que la identidad de la madre es “la auténtica feminidad” (p. 52). A la vez que la “mujer nueva” es la compañera del hombre, también es la “madre” que tiene responsabilidad absoluta de cuidar a los niños y el hogar. Está de acuerdo en que la figura de la familia de

la “nueva mujer” es más avanzada que la de la idea paternalista, dado que en la “familia nueva” al menos existe el respeto mutuo y la igualdad, según Portal (1933). Pero esto no significa que el orden paternalista haya cambiado, ya que la estructura de la familia tradicional donde la madre cuida a todos miembros de la familia queda intacta:

La familia, con sus dos baluartes firmes de la pareja humana, empezará a cumplir la gran misión de formar hijos fuertes, unidos por el amor y respeto mutuo, por la igualdad y la equiparación de deberes, y por la influencia espiritual de la mujer, que podrá manifestarse libremente y servir a la formación de las nuevas conciencias de sus hijos. (Portal, 1933, p. 53).

Aunque describe el aspecto de la mujer más revolucionario que antes, todo esto tenía el fin de luchar contra el enemigo exterior (imperialismo) y la justicia social (derechos obreros). Pues no discute sobre el orden tradicional del paternalismo. Para entenderlo, se necesitaría referirse al “nacionalismo” de la APRA que insistía en “el antiimperialismo”.

7.0 Nacionalismo

Los nacionalismos, que siguieron teniendo varias formas según cada situación presente, consideraron a la familia como el elemento fundamental de la nación. Debían fortalecer la unidad de la familia para luchar contra “el enemigo exterior”. Así, desde la familia, se podía consolidar “la nación”, la identidad nuclear de la revolución antiimperialista. Como el antagonismo no estaba dentro, no se permitió que las mujeres desafiaran a los hombres porque era un acto de escisión. Lo que hacía falta era una mujer íntegra y sincera como “colaboradora”, como un ser auxiliar para los hombres. Por ello, no discutieron sobre la familia ni el matrimonio, el sistema nuclear del paternalismo. Sharpley-Whiting (1998) nos demuestra el mismo problema entre nacionalismo-feminismo, enfocando la historia argelina:

As Algerian women are viewed as the transmitters of that cultural identity, the bearers of the tradition, they become locked in a discourse on the nation, nationalism that attempts to impede their progress into modernity and denies their freedom, subjectivity, indeed, their rights. It is particularly around issues of the family, female sexuality, and the body that the most rigid and repressive national codes and laws of regulating gender emerge. (p. 20).

Como Sharpley-Whiting (1998) ha dicho, el antagonismo interior que revela el feminismo fue denegado por el “discurso” nacionalista. Portal (1933) dice que no es necesario “anteponer hostilidad a los hombres”, porque ahora lo que hace falta es “propagar la justicia social”. Por ello, “la mujer nueva” debe luchar no por motivos “feministas”, sino para ayudar a “todos los explotados trabajadores en nuestra sociedad latifundista y semifeudal” (p. 56).

Portal (1933) desprecia a las mujeres “asexuadas” como seres incididos en el capitalismo, puesto que ella cree que estas mujeres agresivas e ingenuas crean caos dentro del frente único popular de “la liberación nacional” y “la emancipación laboral”, favoreciendo la expansión de la influencia del “capitalismo imperialista”:

Nuestras mujeres no serán el tipo flapper, especie de animal asexuado, libérrimo y un poco inconsciente, ya que acepta todos los halagos de la civilización capitalista y sufre sus opresiones sin otra protesta que la de no sujetarse a sus imposiciones sexuales, sino la mujer segura de sí misma... (pp. 52-53).

Por lo tanto, estos seres “ambiguos” deben ser excluidos por ser “decadentes”, aunque se permite la actividad de las “mujeres nuevas” que no atacan el límite sexual de la tradición. Finalmente, la identidad de “la mujer nueva” fue un resultado de la negociación con el nacionalismo para movilizar a las mujeres en el movimiento aprista. Pero el pacto con los hombres nacionalistas resultó vano, al convertirse en una

tragedia de traición. Esta triste experiencia de la militante aprista ha expresado por *La trampa*, la novela controvertida porque tiene motivo de acusar a Haya y a otros líderes apristas por haber tramado unos complotes terroristas que resultó poner a sus compañeros en peligro. Sin embargo, la novela carece la calidad ya que la intención política de Portal ha devorado la estética como obra literaria según Ferreira de Cassone (2009).

Aunque Portal hizo muchos esfuerzos para reformar la sociedad tradicional peruana, a fin de conseguir mayores derechos para las mujeres, su trabajo fue rechazado por Haya y por la APRA en 1948, por la razón de que “como las mujeres no tienen derecho de voto, no pueden ser miembros de APRA”. Fue Portal (1933) quien dijo que “el voto femenino debe ser calificado”, pensando que todavía existían mujeres que no tenían capacidad de pensar de forma independiente ni racionalmente (p. 17). Paradójicamente, resultó que la negociación de Portal sobre los votos femeninos con las apristas nacionalistas la traicionó a ella misma.

8.0 Conclusión

La trayectoria de Magda Portal en busca de la identidad “segura y única” de las mujeres revolucionarias terminó fracasando en la política nacionalista. Se podrá considerar que dicho fracaso era inevitable porque la militante aprista construyó una identidad femenina basada en el marco nacionalista que es esencialmente masculino. El artículo de Moi (1985) nos permite entender la autocontradicción de Portal, ya que analiza el antagonismo entre la escritura vanguardista de Virginia Wolf y la crítica seudofeminista de Elaine Showalter.

Según Moi (1985), las feministas que están junto con Showalter pensaron que hacía falta una identidad clara y consolidada para dar a las mujeres un modelo a seguir. Por lo tanto, consideraron que la obra de Wolf no correspondía a este objeto, dado que dicha obra muestra una identidad “androginia” y “múltiple” que destruye la frontera del concepto del “yo seguro y único”: “Woolf’s lack of sensitivity to ‘the ways in which [female experience] had made [women] strong’. Implicit in such criticism is the assumption that good feminist fiction would present truthful images of strong women with which the reader may identify.” (p. 7).

Así que el proceso de “la deconstrucción de la identidad” que se hallaba en las obras de Portal y de Wolf pudo ser considerado como “lo inferior” que debía ser abandonado. Pero esta forma de pensamiento ignora que “la masculinidad” es la base oculta del concepto de “la identidad única y segura”. El hombre moderno ha construido la identidad del “ser humano (masculino) racional que tiene confianza en sí mismo”, creando la sociedad burguesa. A la sombra de esta identidad moderna, le nombraron “feminidad”. Por ello, el prejuicio de que “las mujeres son seres inseguros y sentimentales que no pueden pensar de modo racional” empezó a propagarse, pues lo que hacía falta para la ontología feminista no era imitar a los hombres modernos en su manera de crear la identidad, sino que debían destruir este marco de la identidad misma:

What feminists such as Showalter and Holly fail to grasp is that the traditional humanism they represent is in effect part of patriarchal ideology. At its centre is the seamlessly unified self —either individual or collective— which is commonly called ‘Man’. As Luce Irigaray or Hélène Cixous would argue, this integrated self is in fact a phallic self, constructed on the model of the self-contained, powerful phallus. Gloriously autonomous, it banishes from itself all conflict, contradiction and ambiguity. (Moi, 1985, p. 8).

Se podría entender que la contradicción entre Elaine Showalter, que subraya la necesidad de una identidad definida, y Virginia Wolf, que persigue la deconstrucción de la identidad, es muy similar a la oposición entre la poesía y la acción política en el caso de Portal. La identidad que persiguió Magda Portal había de ser construida por el estilo poético vanguardista que abandonó ella misma cuando se desempeñaba como política aprista. Este era un lenguaje posiblemente más feminista que podría haber

ofrecido un marco de pensamiento distinto del hombre moderno.

El feminismo y el vanguardismo son tendencias que revelan aspectos distintos, ocultos en el mundo moderno. Tienen mucho que ver con la “heterogeneidad” que propone Cornejo Polar (2003). Este concepto acepta la contradicción interior y exterior entre los individuos, reconociendo la impureza de los seres humanos. En cambio, la identidad y la nación son conceptos artificialmente ‘puros’ que recalcan la homogeneidad del pueblo, excluyendo a los ‘otros’. En este contexto, se puede redefinir la agonía de Magda Portal como un esfuerzo imposible por conciliar la heterogeneidad y la homogeneidad, ya que intentó construir una política femenina sobre la base del nacionalismo aprista.

References

- Cornejo Polar, A. (2003). *Escribir en el Aire: Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas* (2nd ed.). Lima: Centro de Estudios Literarios “Antonio Cornejo Polar”.
- Ferreira de Cassone, F. (2009). Magda Portal: Una voz femenina en el aprismo. *Cuadernos Americanos*, 2(128), 23-37.
- Grünfeld, M. (2000). Voces femeninas de la vanguardia: El compromiso de Magda Portal. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 26(51), 67-82.
- Mariátegui, J. C. (2007). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Moi, T. (1985). *Sexual/textual politics: Feminist literary theory*. London: Routledge.
- Sharpley-Whiting, T. D. (1998). *Frantz Fanon: Conflicts and feminisms*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Smith, M. (2000). *Re-thinking the vanguardia: The poetry and politics of Magda Portal* (Doctoral dissertation). Retrieved from ProQuest Dissertations and Theses. (Order No. 3007171).
- Portal, M. (1933). *El aprismo y la mujer*. Lima: Atahualpa.
- _____. (1926). Guja. *Amauta*, 2, 20.
- Unruh, V. (2006). *Performing women and modern literary culture in Latin America: Intervening acts*. Austin, TX: University of Texas.
- Weaver, K. (2009). *Peruvian rebel: The world of Magda Portal, with a selection of her poems*. University Park, PA: Pennsylvania State University.